

Capítulo 3

En los días actuales se dan diversas explicaciones para entender la implementación del mal en el mundo. Explicaciones desde la filosofía materialista, desde la antropología existencialista y desde la teología clásica tomista, ninguna de ellas satisface los deseos más profundos de realización metafísica que anidan en el corazón del ser humano. Salomón explicitó esta realidad, en su obra el Eclesiastés, definiéndola como una contradicción en el tiempo intermedio entre el nacimiento y la muerte: *“Todo lo hizo hermoso en su tiempo (heb-eth= tiempo cronológico); y ha puesto eternidad o el deseo vehemente por la eternidad (heb- ôlam= duración indefinida) en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios (heb-Elohim) desde el principio hasta el fin (Ecl 3: 11)”*. El Dr. Viktor Frankl en una de sus obras más trascendentes habla de *La presencia ignorada de Dios*. Mantiene que en el estrato Inconsciente (ello, id, subconsciente) del ser humano hay una representación reprimida de la realidad divina. Se trata de un contenido arquetípico de Dios. Yo diría, más bien, de la imagen reprimida de Dios. Esta idea la explicita el apóstol Pablo en el capítulo primero de su carta a los Romanos: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres (gr- antropon= seres humanos, varones y mujeres) que detienen (gr-reprimen) con injusticia la verdad”*. Rom. 1: 18. En este sentido la conversión consistiría en hacer consciente lo inconsciente, en conseguir que el arquetipo contenido en los estratos más profundos de la esfera de la intimidad ascienda hasta el YO, hasta LA CONCIENCIA. El ser humano no tiene capacidad para conseguir este cam-

bio. La Biblia enseña que es el Espíritu de Dios el que aplicando la Palabra Revelada a la esfera más profunda de nuestro corazón lo puede conseguir.

Terminábamos el capítulo anterior con la contestación de Job a su esposa: ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no recibiremos? Esta aseveración del patriarca es punto de partida, fundamental, para entender la confrontación dialéctica entre el bien y el mal a la luz de Las Escrituras. Todo lo que le está pasando a Job y lo que aún le pasará tiene un sentido claro y manifiesto, y desde el punto de vista teológico no implica una racionalización de la realidad o de la exégesis bíblica. La finalidad de toda la actuación y motivación de Dios en el drama que se presenta en este libro tiene, en mi criterio, dos finalidades: 1) la realización de Dios y 2) el que Job llegue a tomar conciencia de que su pensamiento y la concepción que mantiene sobre si mismo está equivocada. No obstante, hay que esperar el final del drama para alcanzar esta certidumbre (capítulos 32 al 42). El capítulo dos del libro termina con la visita de sus tres amigos Elifaz, Bildad y Zofar. *“Así que se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande”*. He aquí una verdadera actitud terapéutica más que loable, y de la deberíamos aprender. Para ayudar a los que sufren hay que empatizar con ellos. Job mantuvo su aceptación de la Soberanía de Dios durante un tiempo, que no se concreta en el texto bíblico y que yo tengo el atrevimiento de cifrarlo en unos meses(?).

El capítulo 3 nos habla de un Job totalmente transformado desde el punto de vista anímico, moral y espiritual; es decir desde el punto de vista psíquico y pneumático. Aunque para Job la soberanía de Dios es absoluta: *“sobre todos y sobre todo acontecer, ya sea éste histórico, biológico, existencial, moral o espiritual”*. La Soberanía de Dios se ejerce sobre el hombre, sea creyente o ateo, desde la concepción anímico-biológica a la muerte somatológica. La proyección metafísica del ser humano, también está sometida a la Soberanía del Ser por antonomasia. En este capítulo tres se nos enseña que ya hay una modificación de la conciencia del sufriente: Job maldijo (es decir, dijo mal) su día: *“Perezca el día en que yo nací, y la noche en que*

se dijo: Varón es concebido. Sea aquel día sombrío, y no cuide de él Dios desde arriba, ni claridad sobre él resplandezca”.

“Maldígala los que maldicen el día, los que se aprestan para despertar a Leviatán (¿una alusión simbólica de Satán? ... Por cuanto no cerró las puertas del vientre (lit= mi vientre) donde yo estaba, ni escondió de mis ojos la miseria. ¿Por qué no morí yo en la matriz, o espiré al salir del vientre? Pues ahora estaría yo muerto, y reposaría; dormiría, y entonces tendría descanso ... ¿Por qué no fui escondido como abortivo, como los pequeñitos que nunca vieron la luz? ... ¿Por qué sé da luz al trabajado (V.M.=desdichado), y vida a los de ánimo amargado, qué esperan la muerte y ella no llega, aunque la buscan más que tesoros; que se alegran sobremanera, y se gozan cuando hallan el sepulcro? ¿Por qué se da vida al hombre que no sabe por donde ha de ir, y a quién Dios ha encerrado? Pues antes que mi pan viene mi suspiro, y mis gemidos corren como aguas. porque el temor que me espantaba me ha venido, y me ha acontecido lo que yo temía”.

Job sigue pensando que todo lo que acontece en su devenir existencial tiene un relación vinculante con la soberanía de Dios. Pero su aceptación de recibir el mal, como expresión soberana de Dios, ya no es la misma. Hubo un tiempo en que decía: *“desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. YHWH dio, y YHWH quitó; sea el nombre de YHWH bendito”.* Ahora empieza a volverse, claramente, contra el Autor de la Vida. También se vuelve, implícitamente, contra sus progenitores. Tiene deseos de regresar al seno uterino. ¿Estos deseos emanan de su esfera inconsciente? Recrimina a Dios, porque en su voluntad soberana permite que nazcan seres para el sufrimiento y la miseria. Inconscientemente había elaborado su acontecer existencial. Dios sigue controlando todo su devenir.

Job en sus reflexiones, en medio del dolor físico y anímico, muestra una tendencia atávica y el acuciante y imperante deseo de regresar al seno uterino. Este deseo se conoce como el *Trauma del Nacimiento*. Fue descrito, descubierto y estudiado por uno de los grandes discípulos de Sigmund Freud: Otto Rank. Freud descubrió el Psicoanálisis, en mi criterio la ciencia psicológica más capaz para conocer

la esfera de nuestra intimidad, los rincones más profundos y subconscientes de nuestra alma, como diría G.A. Bécquer. Freud formó a grandes discípulos, entre ellos destacan C.G. Jung, Alfred Adler y Otto Rank. Estos grandes hombres de la ciencia psicoanalítica, llegaron a superar a su maestro. El fundador del Psicoanálisis creía que todos los trastornos psicológicos y psicoemocionales se derivaban del complejo de Edipo en el varón y del complejo de Electra en la mujer. Para Otto Rank, la fuente de donde manaban todos los trastornos psicoemocionales partía del *Trauma del Nacimiento*; en este sentido la sintomatología psicológica y psicoemocional de Job sería debida a su deseo inconsciente concienciado y manifestado en su profunda desestructuración psicopatológica. El ser sufriente, el doente, el que se duele, como dirían los psicopatólogos portugueses, sufre una regresión a estados infantiles y incluso intrauterinos. Los sentimientos de culpa reprimidos, es decir, inconscientes ascienden al campo de la conciencia, al YO, y dan origen a toda la sintomatología que se manifiesta en la esfera somática y psíquica del enfermo. La aseveración de Job en Job 3: 25-26, es manifiestamente clara de que su enfermedad tiene raíces profundas ubicadas en los estratos menos asequibles de su corazón. Los sentimientos de culpa reprimidos anidan en los niveles más profundos de la esfera de su intimidad y desde allí, en su deseo por realizarse, generan una gran angustia que pugna por alcanzar la conciencia, el YO, del Patriarca. El ser engendrado que habita en el claustro materno, considera a éste como un Paraíso donde la felicidad es posible; vive almohadillado por el líquido amniótico, recibe por el cordón umbilical todo lo necesario para vivir, tanto desde el punto de vista biológico, como emocional. La madre le trasmite sus emociones y vivencias y todo lo necesario para su nutrición biológica y orgánica. El momento del parto, de abandonar el paraíso uterino ¡nunca se inicia a instancias del feto. El nuevo ser que va alumbrar a la realidad de este mundo nunca abandonaría el claustro materno. La orden de abandonar el paraíso le viene dada desde las altas estructuras cerebrales, desde la glándula pituitaria o hipófisis, que se encuentra en la base del cerebro. Esta glándula manda al torrente sanguíneo una hormona llamada oxitocina que

estimula las contracciones uterinas. El nuevo ser empieza sus movimientos en busca de la salida, desde el útero hasta alcanzar el mundo peristático exterior. Tiene que avanzar con dificultad por un conducto estrecho y con recovecos difíciles de sortear; sale con gran dificultad y provoca en su madre gran sufrimiento y él también experimenta una angustia importante. Por primera vez, sus pulmones ya perfectamente acabados desde los tres meses, pero que han permanecido plegados como los fuelles de un acordeón, se despliegan y al aire llega a sus pulmones. Este aire al recorrer su aparato respiratorio hace un ruido y la gente piensa que el recién nacido está llorando, y lo que realmente sucede es que el nuevo ser emerge a este mundo con un grito de angustia existencial.

En este capítulo tres de Job se descubre que la vida y la conducta del hombre no solo se rige por pulsiones conscientes, sino que los contenidos inconscientes, que están dentro de su corazón y que no conoce, determinan su conducta.